

LA CÁRCEL DE AGUA. REINALDO ARENAS Y JORGE EDWARDS: DOS ESCRITORES FRENTE AL CASTRISMO

“La maldita circunstancia del agua por todas partes”
(Virgilio Piñera: “La isla en peso”)

1. INTRODUCCIÓN

“La Historia me absolverá” es el título de uno de los primeros discursos públicos de Fidel Castro, antes aún de que la Revolución Cubana triunfara. Así finalizaba su exposición de autodefensa en el juicio al que fue sometido en 1953. Han pasado muchos años desde que Castro pronunciara estas palabras, y su significado es hoy mucho mayor que entonces: las críticas y los elogios se cruzan encendidos cuando se habla de él. En un hipotético juicio de la Historia a la vida de Fidel Castro, dos libros formarían parte sin duda del alegato del Fiscal: *Persona non grata* de Jorge Edwards y *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas. En este artículo pretendemos analizar las relaciones que se pueden establecer entre estos dos libros, basándonos en el objetivo que comparten: ser testimonio crítico de la situación política, social y literaria de la Cuba de Castro.

No es el fin de estas líneas realizar un análisis de la situación en la Isla, suficientes páginas se dedican cada día a este menester, sino indagar en la descripción que estas dos obras literarias hacen de la vida en Cuba de dos escritores contrarios al Régimen. Para ello, comenzaremos con el estudio de las condiciones de producción y publicación de los libros y con la definición del género elegido por cada uno de los autores, de gran importancia en ambos casos.

Tras esta contextualización, abordaremos los distintos temas que encontramos en *Persona non grata* y en *Antes que anochezca*, centrándonos en la diferencias entre la perspectiva de Edwards y la de Arenas. La vida en Cuba, la Revolución, la represión policial o la situación de los escritores ante el Castrismo, son aspectos que vertebran los dos libros, y que en este artículo repa-

saremos siguiendo la visión de cada uno de los autores. Finalizaremos esta confrontación de las dos obras atendiendo a la presencia en ambas del tercer protagonista de este estudio: Fidel Castro. Su figura ocupa muchas líneas en los dos libros, y será interesante comparar la relación del Comandante con cada uno de los autores.

2. EL DIPLOMÁTICO BURGUÉS Y EL DISIDENTE HOMOSEXUAL

Estos dos calificativos fueron los sambenitos colgados por los engranajes de la Seguridad del Estado de Cuba a Jorge Edwards y a Reinaldo Arenas respectivamente, y si bien es cierto que son reduccionistas e incluso engañosos, nos pueden servir para hacernos una idea de las diferencias abismales entre los dos autores. Jorge Edwards es chileno y durante muchos años ejerció la carrera diplomática, trabajo que lo llevó a Cuba a finales de 1970. Su experiencia en la Isla se reduce, junto con una visita previa dos años antes como jurado de un premio literario, a los tres meses y medio en los que actuó como avanzadilla de la delegación chilena en el país caribeño. Reinaldo Arenas por su parte era cubano, y vivió en la Isla hasta su salida hacia Miami en 1980. A pesar de ser un autor reconocido en el extranjero, en Cuba apenas podía publicar sus obras por su actitud política, poco afecta al régimen castrista, y por su homosexualidad. En el caso que nos ocupa las circunstancias vitales de ambos literatos, descritas aquí de manera esquemática, son imprescindibles para entender en su justa medida *Persona non grata* y *Antes que anochezca*.

Jorge Edwards no se sentía muy apegado a la carrera diplomática, como insistentemente

señala en el libro, e incluso reconoce sus errores en este trabajo. Frente a su rechazo al ambiente de las embajadas, Edwards se siente cómodo con los escritores, ya que como dice en *Personan non grata* "Antes que abogado y diplomático soy escritor. Mi única vocación verdadera es ésta"¹. Tras su traumática experiencia cubana, y después de trabajar en la delegación chilena en París junto a Pablo Neruda, nuestro autor se encuentra en una encrucijada vital que resuelve abandonando la diplomacia, temporalmente en un principio, para poder dedicarse por entero a la literatura. Es en éste momento cuando escribe *Personan non grata*, libro que podemos considerar por un lado como su canto de cisne como diplomático y por otro como el verdadero inicio, al menos de manera profesional, de su carrera como escritor.

Estas circunstancias tan especiales, de profundo cambio en la vida del autor, son las que rodean la producción de *Persona non grata*. Es muy significativo el género literario y la materia argumental que elige Edwards para dejar atrás su etapa como diplomático: el género autobiográfico y su experiencia en Cuba como representante de negocios del Chile de Allende. El escritor de Santiago necesita, en su primer libro como profesional de la escritura, dar testimonio de su experiencia cubana por varias razones. En primer lugar para cerrar su trabajo en la diplomacia y comenzar una nueva fase en su obra literaria. Junto a este objetivo más personal, el libro es también un alegato para llamar la atención sobre la situación real de la Revolución cubana: quiere anunciar a la opinión pública internacional la represión existente en el país caribeño. A la vez desea advertir a sus compatriotas chilenos, que iniciaban entonces una revolución socialista luego abruptamente interrumpida, de los errores cometidos por los cubanos.

Junto a todas estas razones existía una intención, que podemos llamar terapéutica, en la elaboración de *Persona non grata*. Edwards se propone, mediante la escritura del libro, arrojar

luz sobre su experiencia en Cuba, para poder así descubrir situaciones que en un primer momento no había advertido, y que le aclaren el porqué de su traumática estancia en la Isla. El autor expresa el objetivo del libro de la siguiente forma: "Además de ser un testimonio y un relato, este libro es una investigación retrospectiva, un esfuerzo de memoria (...) y que en la escritura misma depara no pocas revelaciones al propio autor"². En este sentido es muy importante un mecanismo utilizado por Edwards durante todo el libro: la conjetura. Es bastante frecuente, cuando recuerda situaciones vividas en la kafkiana Cuba de entonces, que el escritor lance hipótesis sobre las verdaderas intenciones del régimen comunista cuando su chófer desaparecía durante horas, o cuando su trabajo diplomático encontraba todas las trabas imaginables. En la elaboración de *Persona non grata* se da cuenta de su inocencia al juzgar en un primer momento estos fallos como despistes y los atribuye a un plan meditado, ya que como él mismo señala: "En Cuba me puse más malpensado de lo que era antes; desarrollé una suspicacia extrema"³.

Las circunstancias que rodean la producción de *Antes que anochezca* son muy diferentes. Como describe en la introducción, el autor sabía desde finales de los 80 que le quedaba poco tiempo de vida, el Sida era entonces una sentencia de muerte segura, y quería dedicar sus últimas fuerzas a redactar su autobiografía, el libro que aquí estamos analizando. Al contrario de lo que se pueda imaginar, *Antes que anochezca* no es un libre triste y preñado de nostalgia, sino un canto a la vida que desprende fuerza e incluso rabia. Reinaldo reconoce en las páginas de esta obra la ayuda de todos sus amigos, pero sobre esta gratitud se erige un deseo de saldar cuentas contra sus muchos enemigos, ya que como le dice al fantasma de Virgilio Piñera al pedirle unos años más de vida "Mi obra es mi venganza contra casi todo el género humano"⁴.

¹ EDWARDS, Jorge. *Persona non grata*. Madrid: Alfaguara, 2006. Pág. 48.

² *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 38

³ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 67

⁴ ARENAS, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, 1992. Pág. 16

Junto a las tremendas diferencias personales entre los dos escritores que acabamos de comprobar, existe otro aspecto que separa *Personan non grata* y *Antes que anochezca*: el género literario al que pertenecen. Si bien ambas se enmarcan dentro de la llamada "literatura del yo", la obra de Arenas es una autobiografía, mientras que la de Edwards la podemos definir, siguiendo al propio escritor chileno, como "una novela política sin ficción"⁵. *Antes que anochezca* abarca en sus setenta capítulos toda la vida del autor de Holguín, desde sus primeros recuerdos en el campo hasta la antesala de su propia muerte. Al tener que resumir toda su existencia, Arenas opta por narrar los episodios más significativos, y si bien suele seguir un orden cronológico, el escritor sólo puede recoger obviamente los hechos más significativos. Por el contrario, el núcleo del libro de Jorge Edwards está formado por la narración de los hechos acaecidos en su estancia en Cuba en calidad de diplomático, entre el 7 de Diciembre de 1970 y el 22 de Marzo de 1971. Esto permite al escritor chileno realizar una descripción más detallada de la situación política cubana, mientras que para Arenas la política cubana es sólo uno de los temas, aunque de capital importancia como comprobaremos, en una narración que ocupa toda su vida.

Otro elemento esencial en la creación del libro es la cercanía de los hechos, casi inmediata en el caso de Edwards y diferida en el de Reinaldo Arenas. El chileno comienza a redactar el libro poco después de salir de Cuba, y lo publica en 1973. En algunos casos lo vivido está más reciente, ya que introduce fragmentos de un diario que llevó en su estancia habanera. Para Arenas la distancia es mucho mayor, pues ha pasado casi una década de su salida de Cuba, aunque esto no le resta un ápice de fuerza a su narración.

Tenemos por un lado a un diplomático extranjero que se topa de manera abrupta con la realidad cubana, y por otro a un escritor homosexual que se sintió asfixiado en su tierra. Tenemos una obra que testimonia y analiza detalladamente la situación política de Cuba, a través

de la experiencia de su protagonista, y tenemos una febril autobiografía de un exiliado que recuerda, al borde de la muerte, los buenos y los malos momentos vividos en su isla natal.

3. CUBA Y LA REVOLUCIÓN

Tanto *Personan non grata* como *Antes que anochezca* tienen como uno de sus elementos más valiosos la descripción que cada uno de los autores realiza de Cuba y de su Revolución comunista. No debemos olvidar el subjetivismo que encierra toda obra literaria, por lo que no podemos tomar por dogmas las afirmaciones de Edwards o de Arenas, pero su propia experiencia los convierte en dos conocedores de los entresijos de la sociedad cubana durante la primera parte del mandato de Castro. En ambos libros encontramos aceradas críticas a los miembros del poder y a sus secuaces, pero también agudas reflexiones sobre la idiosincrasia del pueblo cubano. Estas reflexiones difieren mucho de una obra a otra, por las evidentes diferencias entre ambos escritores, por lo que tenemos dos perspectivas que se complementan.

Reinaldo Arenas describe a sus compatriotas desde una mezcla de dolor y odio, que los años pasados en el exilio acrecientan. Además de los ataques personales que jalonan todo el libro, el escritor cubano se muestra muy ácido cuando describe de manera general a sus compatriotas. De una manera un tanto maniqueísta quizá, Reinaldo divide a los grandes personajes de la historia de la Isla entre los rebeldes amantes de la libertad (grupo formado por José Martí, Heredia o Lezama Lima), y los demagogos amantes del poder (Martínez Campos o Fidel Castro entre ellos). Siente Arenas que los primeros siempre tengan que sufrir el yugo impuesto por los segundos, más numerosos en el país porque según él "Cuba es un país que produce canallas, delincuentes, demagogos y cobardes en relación desproporcionada a su población"⁶. Todo el libro se puede considerar como un tratado de desamor hacia gran parte de la población de la Isla.

El autor de *Personan non grata* ofrece una imagen mucho más amable de los cubanos.

⁵ *Personan non grata*. Opus cit. Pág. 374.

⁶ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 14

Además, pronto se da cuenta de que la idiosincrasia cubana está reñida con los ideales de un régimen comunista: “El humor, la gracia cubana, el espíritu poético, elementos sospechosos por antonomasia”⁷. Algo parecido dice con amargura Arenas en una de las páginas de su autobiografía: “Con Fidel Castro, el sentido del humor fue desapareciendo hasta quedar prohibido”⁸. En su obra demuestra Edwards ser un gran conocedor de la personalidad cubana y de las consecuencias en ella del exilio: “Ningún cubano auténtico logra adaptarse bien fuera de Cuba”⁹. Esta frase parece adelantar el final de Reinaldo Arenas, que en su carta de despedida establece como principal causa de la su inminente fallecimiento los sufrimientos producidos por el exilio. Su perspectiva de la situación social y política de la Cuba de Castro, está determinada por su condición de chileno. En una de las notas a pie de página que introduce en la edición de 2006 dice a este respecto lo siguiente: “Este libro, más que un testimonio sobre la revolución cubana, es un relato sobre el encuentro (...) de Chile con Cuba”¹⁰. Todo lo que dice Edwards sobre el régimen castrista lo hace con ojo puesto en la evolución del socialismo en Chile.

Junto a Cuba, Estados Unidos es el otro país, otro mundo podríamos decir, que aparece constantemente en ambas obras. En algunos pocos casos las referencias son más directas, pero en la mayor parte de ambas obras el país norteamericano se intuye siempre como enemigo y sobre todo como antagonista de la Isla caribeña. En *Antes que anochezca* el Miami al que la madre de Reinaldo tiene que emigrar cuando él era un niño, reaparece años después al convertirse en la ciudad que acoge al escritor tras su huida de Cuba. Arenas pronto toma conciencia de la realidad americana, que a pesar de su libertad democrática está dominada “por el poder del dinero”¹¹. Aunque Nueva York pronto embelesa al escritor de Holguín, Miami y los exiliados cubanos que

allí viven le irritan profundamente, y llega a calificar a esta ciudad como “caricatura de Cuba”¹².

Para Jorge Edwards por su parte la revolución cubana se configura sobre todo como la “oposición al american way of life”¹³. En aquella época de Guerra Fría, los países se alineaban en dos bloques según su orientación pro americana o pro soviética. Aboga Edwards para su Chile natal por abrir una tercera vía entre las dos superpotencias, para evitar así las servidumbres cubanas hacia la URSS y el bloqueo de su poderoso vecino del Norte. Durante su estancia en La Habana y tras la publicación de *Persona non grata* sufre el escritor chileno en carne propia las dificultades de esta independencia. Ante sus críticas al régimen castrista, los esbirros de Castro lo tachan de agente de la CIA, calificativo utilizado de manera sistemática con todos los disidentes.

Como señalamos en la introducción y ya apuntamos en el propio subtítulo de este artículo, *Persona non grata* y *Antes que anochezca* poseen un objetivo común: realizar una crítica a la situación de la Cuba de Castro. El rechazo de ambos escritores a la Revolución cubana está justificado a lo largo los dos libros, en los que además encontramos una similar evolución en la actitud de Edwards y de Reinaldo Arenas hacia ella. Los dos comienzan confiando en los revolucionarios de Sierra Madre y acaban, por su propia experiencia personal, con una traumática caída del caballo.

El joven Reinaldo Arenas se une a los revolucionarios, atraído más que por sus ideales políticos, por sus frondosas barbas y por la posibilidad de huir del adocenado panorama de su provinciana Holguín. Apenas participa en la revolución, pero años después puede realizar una feroz desmitificación de la campaña de Castro y los suyos en la toma del poder. Intenta socavar en el libro uno de los pilares del Régimen, que convertía a los guerrilleros en héroes militares, al afirmar que apenas hubo combates y que los revolucionarios tomaron el poder gracias al hastío del pueblo hacia Batista, a quien tacha de torpe y vividor. Pero esta desmitificación de la Revolu-

⁷ *Persona non grata*. Opus cit. Pág.47

⁸ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 262

⁹ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 137

¹⁰ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 212

¹¹ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 332

¹² *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 313

¹³ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 25

ción, que también existe en el libro de Edwards, está hecha con la perspectiva de los años. En los primeros tiempos Reinaldo se muestra ilusionado, e incluso participa de las posibilidades para estudiar que se ofrecían a los jóvenes cubanos. En el libro se lamenta de la ceguera inicial de los cubanos ante los fallos de la nueva situación política: “¿Por qué la inmensa mayoría del pueblo y los intelectuales no nos dimos cuenta de que comenzaba otra vez una nueva tiranía, aún más sangrienta que la anterior?”¹⁴.

Pronto, tras su llegada a La Habana, se dará cuenta de los derroteros hacia los que se dirige el nuevo orden nacional. Comienza a tener graves problemas con el Régimen debido a las obras que escribe y a su poco celo revolucionario. Más que disidente activo se puede considerar a Reinaldo como un opositor pasivo al Castrismo, ya que en ningún momento entra en contacto con los elementos contrarrevolucionarios, salvo en su literatura y en el exilio. De hecho, en *Antes que anochezca* dice “Nunca me he considerado un ser ni de izquierda ni de derecha”¹⁵. El conflicto principal entre Arenas y la Revolución no se da en el terreno ideológico sino en el moral, con el choque entre el comportamiento impuesto por el comunismo cubano y el libérrimo modo de vida del escritor de Holguín.

A Edwards le ocurre algo similar a la experiencia de Reinaldo Arenas, sólo se da cuenta de la verdadera dimensión del Castrismo cuando la sufre en carne propia, ya que cómo repite varias veces a lo largo del libro: nadie aprende de las experiencias ajenas. Su cercanía desde joven a los postulados comunistas, aunque sin militar nunca en esta corriente, hacían que el Edwards de 1970 mantuviera simpatía hacia el régimen de Castro. Al igual que pasó con muchos intelectuales de izquierdas, la justificación de Fidel a la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, supuso para el escritor chileno la primera muestra de que algo no iba bien en Cuba. En *Personan non grata* define la justificación de Fidel a su defensa de la actuación del Pacto de Varsovia en

Praga como “una perfecta simbiosis de cinismo y machismo”¹⁶. A pesar de ello, en 1970 aún justificaba los errores que se pudieran estar cometiendo en Cuba, achacándolos a las dificultades económicas impuestas por el bloqueo americano. En el libro se lamenta con amargura de su inocencia en aquellos primeros momentos: “No nos dimos cuenta [los escritores latinoamericanos] de que en Cuba, bajo nuestras propias narices, se instauraba un sectarismo”¹⁷. Este candor de sus primeros días en la Isla desaparecerá bruscamente durante los tres meses y medio que pasará en ella.

4. HOMOSEXUALES Y ESCRITORES

Muchos regímenes comunistas suelen tender hacia una cierta homogeneización de la población, buscando que la igualdad económica llegue también a la forma de pensar y de vivir. Todas aquellas personas que se apartan de la ortodoxia son consideradas como elementos contrarrevolucionarios, y suelen sufrir la represión del Estado. En Cuba el hecho de ser homosexual o de escribir literatura no era por sí sólo una sentencia, pero si al sujeto poco afecto a la Revolución se le unían inclinaciones homoeróticas o literarias, la situación se tornaba más peligrosa. Al ser escritores, tanto Edwards como Arenas presentan en sus respectivos libros una completa descripción del panorama literario cubano, y de las relaciones de los grandes autores del continente americano con la Revolución castrista. En el caso del escritor cubano, su homosexualidad le hace además conocer y sufrir la represión que el Castrismo impone a la mayoría de los gays.

El erotismo es una de los elementos esenciales en *Antes que anochezca*; sus páginas destilan una sensualidad tropical desbordada. Reinaldo Arenas supo desde muy joven que le atraían los hombres, y pronto se dio cuenta de los problemas que esto le iba a acarrear en su vida adulta: “Comprendía que ser pájaro [gay] en Cuba era una de las calamidades más grandes que le podía ocurrir a un ser humano”¹⁸. A pesar de que las

¹⁴ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 70

¹⁵ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág.322

¹⁶ *Personan non grata*. Opus cit. Pág. 57

¹⁷ *Personan non grata*. Opus cit. Pág. 63

¹⁸ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 72

relaciones homoeróticas estaban a la orden del día en la Cuba de los años 50, incluso practicadas por hombres casados, el machismo imperante marginaba a los homosexuales. La llegada al poder de Fidel Castro no cambió para nada esta situación, y si bien durante los primeros años los gays no eran perseguidos, pronto ser homosexual en Cuba se convirtió en un grave peligro, especialmente si no se era afín al Régimen. Acusa Reinaldo a la Revolución cubana de machista y de homófoba: “La mujer, como el homosexual, son considerados en el sistema castrista como seres inferiores”¹⁹. A pesar de ello el escritor de Holguín gozó durante años de su sexualidad de manera desenfrenada, como queda reflejado en el libro de manera un tanto hiperbólica (a los 25 años calcula que se ha acostado con cinco mil hombres).

Sus frecuentes escauceos amorosos comienzan a finales de los años sesenta a traerle problemas, primero con su tía, dueña de la casa en la que vivía en La Habana, y después con el Estado. De hecho, su entrada en la cárcel es justificada por las autoridades cubanas, no por sus actividades contrarrevolucionarias, sino por la acusación que le hacen dos jóvenes amantes de ser “corruptor de menores”. Paradójicamente su homosexualidad, que tantos problemas le acarreó durante su vida en Cuba, será el pasaporte que le permita huir de la Isla, al salir por el puerto de Mariel hacia Miami aduciendo su comportamiento homoerótico y escondiendo su condición de escritor disidente.

Además de ser homosexual y contrario al Régimen, la figura de Reinaldo Arenas reúne una tercera característica que lo convierte en un prototipo de enemigo de la Revolución: es escritor. Edwards y Arenas coinciden en sus libros en que salvo en el caso de los panegiristas del poder, los escritores en Cuba estaban en una situación muy complicada. El chileno opina que para todo poder omnímodo los poetas y los intelectuales son “seres por esencia intransigentes e incómodos”²⁰. El autor de *Antes que anochezca* lo expresa de otro modo, aunque con el mismo espíritu: “La

belleza es en sí misma peligrosa, conflictiva, para toda dictadura”²¹.

En los dos libros que aquí analizamos se cuenta la presión ejercida por el régimen revolucionario en la labor creativa de los autores. En el caso de Edwards esta influencia es menor, por haber pasado sólo 100 días en el país caribeño, pero para Reinaldo escribir y publicar se convertían en una odisea, aunque también en una tabla de salvación. Sus escritos, cargados a menudo de críticas al Castrismo, tenían que ser escondidos y solían acabar en las garras de los miembros de la Seguridad del Estado, o destruidos por él mismo para evitar sospechas. Esto le obliga constantemente a tener que rehacer sus obras, que se convertían en un grito de protesta a la situación en la que vivía tanta gente en Cuba. Si escribir era una tarea parecida a la de Sísifo, publicar era para Arenas un trabajo digno de Hércules. El ostracismo al que se veía sometido por los medios oficiales de la cultura cubana, le dejaba como única salida publicar sus libros en el extranjero. Durante su vida en la Isla tuvo que ingeniárselas de mil maneras y valerse de amigos extranjeros que visitaban Cuba, para poder sacar los manuscritos de sus obras y que fueran publicados en Europa. Estas dificultades compensaban al escritor de Holguín, porque como afirma a propósito de la publicación de *El palacio de las blanquísimas mofetas* en Alemania y Francia durante su estancia en la cárcel: “La publicación de aquel libro era una prueba de que yo existía”²².

Los dos libros son además un completo mural de la situación de los escritores cubanos y de la posición del resto de escritores latinoamericanos ante el Castrismo. Los literatos de la Isla son divididos en ambas obras, aunque de manera más tajante en *Antes que anochezca*, entre los que se habían integrado en el sistema represivo del Régimen, Nicolás Guillén por ejemplo, y los que vivían marginados por sus ideas. Entre estos últimos podemos destacar varias generaciones de escritores cubanos, con situaciones bastante distintas, aunque igual de conflictivas. Autores como Virgilio Piñera o José Lezama Lima, naci-

¹⁹ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 178

²⁰ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 246

²¹ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 113

²² *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 239

dos en la década de los años 10 y que se niegan a loar a la Revolución en sus obras, son apartados con sutileza del primer plano de la cultura oficial y se les condena a un ostracismo en el que van envejeciendo. Estos dos autores son considerados por Reinaldo como sus verdaderos maestros, amigos y guías en su rechazo al régimen. Piñera le ayuda además a pulir su primera novela, mientras que Lezama Lima le aconseja que en los duros momentos que viven “la única salvación que tenemos es por la palabra: escribe”²³.

La siguiente generación sería la de los coetáneos y amigos de Jorge Edwards, los autores nacidos en los años treinta, algo mayores que Reinaldo Arenas. Este grupo de escritores se atreve en un principio a criticar los errores de la Revolución, e incluso a publicar libros contrarios a los dogmas oficiales, creyéndose a salvo de las garras de la Seguridad del Estado. Pronto descubren que no es así, y que se han convertido en objetivo del Castrismo. El caso más representativo y sonado de los escritores de esta generación es el de Heberto Padilla. Este autor cubano expresó durante años su disconformidad ante la política del Régimen y escribió obras que ponían de manifiesto su malestar. Este hecho lo convirtió para Arenas y su generación en un verdadero héroe, en una época en la que sobresalían únicamente los autores que querían medrar mediante la loa constante. Jorge Edwards, amigo personal de Padilla, describe como a su llegada a la Isla este autor comenzó a sentir una presión cada vez mayor sobre su obra, aunque aún confiaba en sus amistades en las altas esferas del poder cubano. El día anterior a la marcha del diplomático chileno de La Habana, Heberto Padilla y su mujer Belkis son arrestados por la Seguridad del Estado, acusados de ser contrarrevolucionarios. Un tiempo después, y con Edwards ya en París, Padilla sale de la cárcel donde había estado confinado, y en un acto público lee un escrito donde confiesa haber sido un traidor a la Revolución, y delata a muchos de sus amigos escritores allí presentes. Reinaldo Arenas, presente en

aquella confesión, describe aquel acto como una “noche siniestramente inolvidable”²⁴. El autor de *Persona non grata* también queda muy afectado por la confesión de su amigo, y señala al respecto: “Cuando leí la carta me pareció que estaba soñando”²⁵.

La última generación de escritores cubanos que aparece descrita en el libro es la de aquellos nacidos en los años 40 y que comenzaron a publicar en los años de la Revolución. Este grupo de literatos queda representado en *Persona non grata* por Norberto Fuentes y en el libro de Reinaldo Arenas por el propio autor. Edwards conocía a Fuentes de su estancia cubana de 1968, ya que había premiado en el certamen del que era miembro del jurado un libro suyo muy crítico con el Régimen. Como recoge Arenas, Norberto Fuentes fue el único escritor que rechazó autoinculparse en la farsa montada por la Seguridad del Estado para la confesión y delación de Padilla. Precisamente, y como el escritor de Holguín refleja en su libro, tras este acto las dificultades se acrecentaron para los escritores, y en palabras del propio Arenas “llegó la noche oscura para todos los intelectuales cubanos”²⁶. Años después, y a la vista del aciago destino sufrido por los escritores de su quinta, Reinaldo escribe con amargura: “Nuestra generación, la generación nacida por los años cuarenta, ha sido una generación perdida; destruida por el régimen comunista”²⁷.

Encontramos en las dos obras un cuarto grupo de escritores, el formado por los grandes nombres la literatura hispanoamericana de la época, que mantuvieron durante mucho tiempo una actitud ambivalente ante los atropellos del régimen cubano hacia los artistas disidentes. Reinaldo Arenas, alejado de los centros de poder literarios, es muy duro con muchos de los grandes autores, a quienes tacha de hipócritas, en el caso de García Márquez, o testaferreros de Castro, adjetivo que adjudica primero a Julio Cortázar y después a Eduardo Galeano.

²³ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 254

²⁴ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 162

²⁵ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 370

²⁶ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 164

²⁷ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 114

Jorge Edwards es más benigno con la actitud de estos escritores porque, cómo reconoce en el libro, él mismo desconocía la verdadera situación de Cuba antes de su estancia en la Isla. En el epílogo a la edición de 2006 de *Persona non grata*, relata las distintas reacciones que su libro suscitó en las principales figuras de la literatura latinoamericana. Mientras que algunos defendieron el libro, como fue el caso de Vargas Llosa, José Donoso o Cabrera Infante, otros como García Márquez o Julio Cortázar tuvieron una actitud más reticente. En este epílogo cita las contradictorias palabras de Cortázar al respecto: "Sigo siendo amigo de Jorge Edwards, pero después de la publicación de *Persona non grata* prefiero no verlo"²⁸. Mucho más estrecho era el trato entre Edwards y Pablo Neruda, maestro y amigo del narrador de Santiago. El autor de *Residencia en la tierra* tenía en aquellos tiempos una relación un tanto conflictiva con la Revolución cubana, y aunque le pide prudencia a la hora de publicar su testimonio, le incita a escribirlo, según queda reflejado en el "Epílogo parisino" que se incluía en ediciones anteriores: "Escríbelo sin omitir nada de lo que me has contado"²⁹.

Como podemos comprobar, en ambos libros posee gran importancia el retrato del mundillo literario de Latinoamérica, pero especialmente el de la Isla, con sus servidumbres y heroicidades, con sus envidias y sus luchas por la libertad.

5. LA CÁRCEL Y EL MAR

Un concepto de gran relevancia tanto en *Persona non grata* como en *Antes que anochezca* es el de libertad, pero no desde un punto de vista teórico, sino desde una perspectiva palpable en la experiencia cubana de los dos autores. Los resortes más tenebrosos de la Revolución convertían a todo aquel que disientía en un posible enemigo, por lo que dicha persona sentía cerca el peligro de la cárcel. Además en los dos libros, aunque de manera más acusada en el de Arenas, se establece una identificación entre la libertad y

el mar. Cuba era para muchos de sus habitantes una gran cárcel, donde el mar era lo que les aislaba del resto del mundo, pero también un espacio donde sentirse libre y por donde huir hacia el exilio. Veamos qué significado tienen estas dos palabras, cárcel y mar, en las obras de Arenas y de Edwards.

En la vida de Reinaldo la pulsión de libertad estuvo muy presente, siempre le gustó vivir a su manera, huyendo de dogmatismos y de hipocresías. En la introducción al libro define perfectamente su filosofía vital con esta sentencia: "O se vive como uno desea, o es mejor no seguir viviendo"³⁰. La libérrima juventud de la que pudo disfrutar en el ámbito sexual, siempre en la clandestinidad eso sí, pronto va desapareciendo por las crecientes persecuciones a las que se veían sometidos los homosexuales. Toma conciencia de cómo en todos los ámbitos de su vida la Revolución va constriñendo los resquicios de su individualidad. La imposibilidad de salir del país convierte la Isla en una gran cárcel, en el primer círculo de lo que podríamos llamar la triple prisión que sufrirá Reinaldo. Este primer estadio de su encierro lo lleva a definir al país como una cárcel y a envidiar a los amigos que salían por avión de aquel infierno en el que se había convertido Cuba. Además, la sensación de sentirse preso en su propio país se acrecienta cuando sufre imposiciones gubernamentales, como su terrible trabajo cortando caña, en el que se siente esclavizado y del que recuerda: "Ahora yo era el indio, yo era el negro esclavo"³¹.

El segundo nivel de esta triple prisión que sufrió el escritor de Holguín, es mucho menos palpable pero igual de cruento. La paranoia de los altos cuadros de la Revolución, que veían a un agente de la CIA en cada extranjero, y a un disidente en cada cubano, les llevó a crear una red de espionaje que llegaba a casi todos los ámbitos de la sociedad. La desconfianza hizo que se rompieran así los lazos de fraternidad más fuertes. Reinaldo considera este terrible hecho como un éxito del aparato represor del gobierno de su país: "Esto fue una de las cosas

²⁸ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 393

²⁹ EDWARDS, Jorge. *Persona non grata*. Barcelona: Tusquets, 2000. Pág. 353

³⁰ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 9

³¹ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 154

más terribles que había logrado el castrismo; romper los vínculos amistosos, hacernos desconfiar de nuestros mejores amigos y convertir a nuestros mejores amigos en informantes, en policías.”³². Heberto Padilla también advierte a Edwards, anticipando lo que luego le pasará a él mismo, de la situación que se vivía en Cuba a nivel personal: “No hables nada. No confíes en nadie. Ni siquiera en mí. Pueden sacarme la información en cualquier momento”³³.

El círculo opresivo alrededor de Reinaldo poco a poco se va cerrando, hasta convertir esta cárcel virtual en una espeluznante prisión real: el Castillo del Morro. Allí es donde recalca el autor en 1974 tras una imposible huida por media Cuba (¿dónde esconderse?, ¿en quién confiar?). En la celda, su libertad queda eliminada casi por completo, y además tiene que aceptar una confesión que lo deja destrozado ya que después siente que “no tenía nada ya; había perdido mi dignidad y mi rebeldía”³⁴. Describe la prisión de El Morro como un sitio inhumano, tanto por parte de la mayoría de los presos como por los guardianes. Allí descubre la verdadera dimensión policial de Cuba, al darse cuenta de que incluso en aquel infierno existían, infiltrados entre los reos, miembros de la Seguridad del Estado.

La confesión supone para él una derrota, pero al menos le permite salir de la prisión y romper así el primero de los círculos, el interior, que le oprimían. El segundo nivel de esta cárcel total urdida por el Estado, la delación entre amigos, lo rompe de una forma muy imaginativa e irónica. Escribe una carta a todos aquellos que le habían delatado, declarando finiquitada su amistad. La salida de Cuba, la gran Isla-Cárcel, se produce precisamente por el mar, el lugar de la libertad, gracias a una serie de coincidencias y equivocaciones de la policía castrista que Reinaldo no duda en aprovechar para romper este tercer círculo.

Jorge Edwards no tiene que sufrir, gracias a su condición de diplomático extranjero, las calamidades que Arenas vive, aunque siente en

carne propia la presión de los organismos represores cubanos. Para el escritor chileno el descubrimiento de que vive en un estado policial es progresivo; la advertencia inicial de Padilla se completa con la de otro amigo, que le confirma lo que ya él sospechaba: “Todo lo que tú haces aquí está vigilado”³⁵. Antes, Edwards ya había comprobado que los escritores cubanos eran “prisioneros en su propio país”³⁶, pero se negaba a creer que la Revolución lo considerara a él un elemento peligroso.

Sin embargo, sus últimas semanas en Cuba se convierten en un calvario, como expresa en el libro con estas palabras: “Estaba intensamente afectado por la sensación de la vigilancia policial continua, que me había llegado a provocar un insomnio persistente y una dificultad física de respirar”³⁷. Comienza a intuir los micrófonos que se esconden en su habitación, y a sentirse como si estuviera en una cárcel, lo que le lleva a plantearse si podrá salir, ya que llega a creer: “que me quedaría encerrado en la isla”³⁸. Sus últimos días en La Habana, en los que no descarta la posibilidad de ser asesinado, corroboran que estas sensaciones no eran una simple paranoia, ya que existía un plan orquestado por la Seguridad del Estado para vigilar todos sus movimientos y contactos. La salida de Cuba, que realiza por avión como los extranjeros a los que Reinaldo envidiaba, supone para Edwards, y como él mismo reconoce en el libro, una verdadera liberación.

Pero además de una frontera, el mar era para Reinaldo Arenas y para Edwards, un camino de esperanza hacia la libertad. La inagotable vitalidad del autor de *Antes que anochezca*, encontraba en el mar un espacio donde despegarse de las ataduras que imponía la sociedad cubana de su época. Desde la primera vez que ve el océano en su infancia, éste se convierte en un elemento imprescindible en su vida, un lugar adónde huir y en el que ser feliz.

En los años 60, los tiempos de su juventud, el mar cubano y sus playas se convierten en los es-

³² *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 180

³³ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 55

³⁴ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 231

³⁵ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 191

³⁶ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 93

³⁷ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 258

³⁸ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 290

cenarios de sus correrías sexuales, ya que como llega a reconocer en su autobiografía: “el mar era realmente lo que más nos erotizaba”³⁹. Allí se sienten lejos de las inquisiciones policiales, y pueden disfrutar sin demasiados temores de la lubricidad caribeña. Pero precisamente tras un encuentro sexual en una playa, Reinaldo es detenido por primera vez. Una vez más el mar se convierte en aliado, y huye del calabozo donde lo retienen lanzándose al agua. Comienza entonces la fuga que acaba un tiempo después con sus huesos en el Morro. Allí se da la paradoja de que a pesar de estar junto al mar, apenas puede verlo: “El mar desde la prisión era algo remoto, situado detrás de una doble reja”⁴⁰ (204).

Una de las cosas que peor lleva durante su estancia en la cárcel es no poder disfrutar del Caribe, y al salir lo busca como a un viejo amante con quien olvidar las penurias sufridas. El Estado cubano también se da cuenta del espacio de relativa libertad que representa el mar y decide racionar los accesos a las playas, algo que enfurece a Reinaldo: “¿Cómo vivir en una isla sin tener acceso al mar?”⁴¹. Jorge Edwards, en el diario que mantiene en Cuba y en el que defiende aún algunas actuaciones del Castrismo, señala que el acceso a las playas es una oportunidad para los cubanos de visitar un espacio que antes era privado.

El mar como separación del resto del mundo, pero el mar también como oportunidad de escape. Como muchos otros cubanos, Reinaldo maquina planes imposibles para salir de la Isla y llegar a Estados Unidos. Finalmente será el propio Régimen el que le proporcione la vía de salida hacia Miami, en un barco en el que deja para siempre la Isla desde el puerto de Mariel. Este viaje poco o nada tiene que ver con la mitificada travesía del Granma, hito fundacional de la Revolución cubana, pero sirve a Arenas para encontrar la libertad tanto tiempo añorada. La mejor forma de resumir lo que el mar significaba para Arenas es reproduciendo el título de la primera

conferencia que dio en Estados Unidos: “El mar es nuestra selva y nuestra esperanza”.

En *Persona non grata* su importancia es menor, pero algunas reflexiones del autor entroncan directamente con esta idea del mar como libertad, que como acabamos de ver está tan presente en *Antes que anochezca*. Para Edwards el mar también es un espacio donde olvidar los problemas cotidianos: “Los únicos momentos de calma me los daba P., con quien íbamos los domingos por la mañana a bañarnos y a caminar por la playa de Santa María”⁴². Además, cuando se acrecienta la ansiedad que le producen la persecución por parte de la Seguridad del Estado y el difícil desempeño de su trabajo diplomático, el mar se convierte en un lugar por donde escapar de todo ello. Este deseo se hace más palpable con la llegada del buque-escuela chileno *Esmeralda*, a bordo del cual reflexiona de la siguiente manera: “Mi mayor felicidad habría sido poder zarpas en ese mismo instante, salir al mar abierto y no saber más de diplomáticos ni de policías”⁴³.

Citando el verso de Virgilio Piñera, “la maldita circunstancia del agua por todas partes” hace mella en los dos autores, aunque no consigue que destierren de sus mentes la idea del mar como sinónimo de libertad.

6. FIDEL Y FIDEL

Para finalizar el enfrentamiento que estamos realizando entre *Persona non grata* y *Antes que anochezca*, y que estamos vertebrando mediante una serie de parejas de conceptos, utilizaremos un binomio imposible: el formado por Fidel Castro y por Fidel Castro. Con esta aparente duplicidad queremos llamar la atención de los muchos “Fideles” que existen: está el revolucionario de Sierra Madre, está el orador de tribuna, el tirano, el héroe... podemos decir que hay un Fidel para cada cubano. Aquí nos vamos a centrar de la imagen de Fidel en cada uno de los dos libros que estamos analizando, el que cada uno de nuestros dos autores describe en su libro.

³⁹ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 126

⁴⁰ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 204

⁴¹ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 252

⁴² *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 291

⁴³ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 258

Fidel Castro es realmente el coprotagonista de ambas obras; su importancia es mayor que la de cualquier otro "personaje" de las narraciones, si exceptuamos la de los autores por supuesto. Será también el vértice que cierre el triángulo que hemos iniciado a trazar con las personalidades de Edwards y Arenas, y que cerraremos con el "Máximo líder", como irónicamente lo llama en alguna ocasión Reinaldo. Su presencia en cada uno de nuestros dos libros es muy dispar; en *Persona non grata* tenemos un retrato cercano de la personalidad de Castro, gracias a los encuentros que el autor tiene con el Comandante. En *Antes que anochezca* por el contrario ese retrato es mucho más alejado, y a veces se distorsiona, convirtiendo a Fidel en un símbolo de todas las maldades de la Revolución.

Son varios los encuentros que Jorge Edwards tiene durante su vida con Castro, y cuatro de ellos quedan extensamente recogidos en el libro, de tal forma que marcan las cuatro etapas de la relación del autor chileno con la Revolución cubana. En el primer encuentro el autor de *Persona non grata* tiene una actitud pasiva, ya que es uno de los asistentes a una conferencia que ofrece Fidel en Princeton en el año 1959. La juventud y vitalidad del guerrillero y de la Revolución, que pasaba según palabras del propio narrador por su etapa "romántica", conquistan a Edwards, y acrecientan en él la ilusión por el Castrismo.

El primer encuentro personal, tras asistir en 1968 a un discurso suyo en La Habana, se produce el primer día de su estancia en Cuba como encargado de negocios de Chile en la Isla. En él, Fidel se muestra amistoso y le promete que pronto tendrá una casa para la embajada, algo que los encargados del protocolo cubano demorarán. Ambos charlan en la sede de *Granma* de manera cálida, y a pesar de que Edwards ya se había dado cuenta de los problemas económicos que acuciaban Cuba, mantiene durante semanas lo que podemos llamar parafraseando al propio autor, una actitud "candorosa".

Pero con el tiempo y con el desarrollo de acontecimientos como las trabas a su labor diplomática o las advertencias de amigos, irá creciendo en Edwards el recelo sobre su situación

en Cuba. Esta sensación de ser considerado un enemigo para la Revolución, se acrecienta en sus siguientes encuentros con Castro, durante la visita del buque chileno *Esmeralda* a La Habana. En los momentos que comparte entonces con Fidel, éste se muestra muy frío con él, ya que conocía por los informes de la Seguridad del Estado sus contactos con escritores "disidentes".

El último encuentro con Fidel es quizá el más interesante, ya que en él ambos discuten de manera abierta sobre sus diferentes perspectivas sobre la Revolución. Se produce esta reunión pocas horas antes de la marcha de Edwards de Cuba, y lo que en principio iba a ser una reprimenda de Castro, "Usted demostró ser una persona hostil a la revolución cubana"⁴⁴ comienza diciéndole, se convierte pronto en un vibrante debate. Edwards pierde el miedo que lo había atenazado durante las últimas semanas, y comienza una denuncia de todo lo sufrido en Cuba que iniciará ante el propio Comandante en Jefe y terminará con la publicación de *Persona non grata*.

Tenemos por lo tanto un esbozo bastante de preciso de la personalidad de Fidel, de sus ideas, de sus gestos. Lo retrata Edwards como una persona muy pasional, con sentido del humor y con capacidad para reconocer sus errores, ya que como señala en el libro: "En el interior [de Cuba] la única crítica admitida era la autocrítica que se formulaba el propio Jefe Máximo"⁴⁵. Se da en la obra una imagen bastante amable de Fidel, y si bien el autor no está de acuerdo con muchas de sus ideas, lo define como una persona cabal y muy trabajadora. Edwards achaca gran parte de los errores y vicios de la Revolución a los cuadros medios, gente mediocre que se excede en su celo revolucionario.

El otro Fidel, el de *Antes que anochezca*, es muy diferente al que aparece charlando y bebiendo Pisco Sauer en *Persona non grata*. Reinaldo Arenas nunca conoció personalmente a Fidel, al menos por lo que se deduce de su autobiografía, y sin embargo fue una persona de una importancia fundamental en su vida. Un ejemplo

⁴⁴ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 342

⁴⁵ *Persona non grata*. Opus cit. Pág. 34

paradigmático de las diferencias entre Edwards y Arenas en su relación con el Comandante lo representa el Parque Lenin. El escritor de Holguín se esconde en este gigantesco terreno a las afueras de La Habana, para huir de la policía castrista que lo busca; paradójicamente, un par de años antes de este episodio, Jorge Edwards había recorrido ese mismo parque... con Fidel.

A pesar de compartir una visión negativa de la Revolución cubana, la imagen que tienen de Fidel nuestros dos autores es muy diferente entre sí. Al contrario que la a veces hasta amable descripción, no exenta de crítica eso sí, que encontramos en *Personan non grata*, la personalidad más visceral de Arenas provoca que sus diatribas hacia Fidel sean furibundas. Durante su autobiografía el Comandante en Jefe queda definido como "tirano", "fiscal general", "dictador" o "títere" de la Unión Soviética. Califica el autor de Holguín su dictadura como peor que la de Pinochet y que la de Batista. Lo retrata como un personaje siniestro y egoísta: "si alguna fidelidad le ha tenido Fidel Castro a alguien, es a Fidel Castro"⁴⁶.

El odio que siente Reinaldo hacia la figura de Fidel Castro, como máximo culpable de la represión que sufre Cuba, queda reflejado a lo largo de gran parte del libro, y no decrece durante su exilio. Ya debilitado por el Sida, Arenas pone en marcha junto a su amigo Jorge Camacho un proyecto para pedir a Fidel Castro que convoque un plebiscito. En la breve "Carta de despedida" que cierra el libro es donde más descarnado aparece este odio hacia el "Máximo líder", al responsabilizarlo a él y al exilio de su inminente muerte. Las últimas líneas que escribe en su vida están dedicadas a la defensa de la libertad en Cuba, y a la crítica a Fidel.

7. CONCLUSIONES

A la hora de sacar conclusiones sobre lo expuesto hasta aquí y sobre lo leído en los dos libros que nos ocupan, lo primero que debemos señalar es que la vieja máxima de que para escribir antes hay que vivir se cumple en Edwards y en Arenas. Las traumáticas experiencias sufridas por ambos en Cuba se convierten, gracias a su buen hacer como narradores, en dos magníficos libros de perfil autobiográfico que se nutren de episodios que marcaron la vida de los dos autores. Estos hechos se erigen en material más interesante para el lector que muchas obras de ficción, que carecen del vigor y de los definidos caracteres de éstas.

Pero junto a la reivindicación de *Antes que anochezca* y de *Persona non grata* como material literario de primera orden, también debemos reconocer la valía de los dos libros como testimonio. Aunque desde una visión subjetiva, lo cual no es una tara sino un rasgo que hay que puntualizar, las situaciones y los personajes que vamos encontrando en los dos libros nos acercan a la realidad cubana de la época. Además, las diferencias que hemos ido señalando entre los dos autores y sus dos obras, no entrañan en ningún caso un conflicto, sino una oportunidad para que cada una complete la perspectiva de la otra.

Estamos por lo tanto ante dos ejemplos de Literatura en el concepto más amplio de la palabra: de Literatura como narración de una historia, pero también y sobre todo, de Literatura como canto a la libertad individual y colectiva.

⁴⁶ *Antes que anochezca*. Opus cit. Pág. 83

8. BIBLIOGRAFÍA

ARENAS, Reinaldo. *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets, 1992

EDWARDS, Jorge. "Antes que anochezca" en *Letras Libres*, Nº 29, Mayo de 2001. Págs. 40-42.

----- . *Persona non grata*. Barcelona: Tusquets, 2000.

----- . *Persona non grata*. Madrid: Alfguara, 2006.

MAYOR MARSÁN, Maricel. "Inadaptación, psicosis y sexo en la vida de Reinaldo Arenas" en *El Coloquio de los perros*, Nº 6, Otoño 2002.

ROZENCVAIG, Perla. "Qué mundo tuvo que vivir. Entrevista con Reinaldo Arenas" en *Vuelta*, Nº 181, Diciembre de 1991.

SCHMIDT-CRUZ, Cynthia. "Disidencia sexual y política bajo el castrismo" en *Revista Hispano Cubana*, Nº 8, 2000. Págs. 27-38.

BASILIO PUJANTE CASCALES
Universidad de Murcia